

ESCUELAS DE FORMACION DE MAESTROS Y RENOVACION
DE LA ENSEÑANZA

Jean Claude Filloux*

Por razones conectadas con las características actuales de la producción científico-tecnológica y con las de la misma sociedad en que esta producción tiene lugar, el rol del maestro en la educación debe ser radicalmente distinto al que hasta ahora ha venido desempeñando. Ya no es posible sostener la actuación de un tipo de maestro desprovisto del - - instrumento necesario para manejar eficazmente la - gran cantidad de informaciones que se generan en to das las áreas del conocimiento y para enfrentarse a éste con una actitud crítica y creativa. Jean - - Claude Filloux plantea la formación del nuevo maes- tro como algo indispensable en las tareas del cam- bio global de la actual sociedad. Esta formación - debe ser institucionalizada y sistemática a fin de que la preparación docente sea una actividad perma- nente e individual que haga del maestro, ante todo, un agente del cambio social "tanto a nivel de la vi da escolar como a nivel de la sociedad en general".

* Profesor de Ciencias de la Educación en la Facul- tad de Humanidades de París. El texto que de él reproducimos fue leído en las Jornadas de Adriano Olivetti de Educación, agosto de 1970.

Dr. Profesor Juan S. S. S.

ESUELAS DE FORMACION DE MAESTROS Y REINOACION
DE LA ESCUELA

Jean Claude Fillion

Los cambios conexados con las características
de la educación científica-tecnológica y
con las de la misma sociedad en que esta producción
tiene lugar, el rol del maestro en la educación es
de ser verdaderamente el agente del cambio social
y de ser el agente del cambio social. Ya no es posible mantener la
actuación de un tipo de maestro desprovisto del
instrumento necesario para manejar eficazmente la
gran cantidad de interacciones que se generan en lo
que las áreas del conocimiento y del comportamiento
de un maestro crítico y creativo. Jean -
Claude Fillion plantea la formación del nuevo pro-
fesor como un proceso de transformación en las tareas del ma-
estro en la escuela. Esta formación
debe ser institucionalizada y sistematizada a fin de
que la preparación docente sea una actividad perma-
nente e individual que haga del maestro, más allá
de agente del cambio social, tanto a nivel de la
escuela como a nivel de la sociedad en general.

Profesor de Ciencias de la Educación en la Facul-
dad de Humanidades de París. El texto que se
reproduce fue leído en las Jornadas de Reflexión
del Institut de Éducation, agosto de 1975.

La evolución de las sociedades, la rapidez del
acrecentamiento de los conocimientos, la utilidad -
social del desarrollo de la creatividad, han sido -
el origen de una transformación en la concepción de
los fines de la educación. Esquemáticamente, diga-
mos que:

- a) La educación del niño y del adolescente no es -
más que la primera base de un proceso continuo
de educación que proseguirá en la adultez; le-
jos de ser definitivo, tiene el sentido de un -
germen que se desarrollará en el marco de la --
educación permanente.
- b) Su fin no es tanto posibilitar la adquisición -
de conocimientos que serán dejados de lado con

Prof. Juan Carlos Salda

la evolución técnica y científica, como posibilitar el aprendizaje de la aptitud para adquirir conocimientos nuevos, adaptarse a nuevas situaciones profesionales, desarrollar posibilidades creadoras. Se deduce entonces que la enseñanza persigue cada vez menos el objetivo de transmitir conocimientos destinados a formar un niño según un tipo social determinado y fijo y prepararlo para roles definidos sino que, al contrario, trata de facilitar el desarrollo de su personalidad en el sentido de la creatividad del saber-aprender, de su participación futura en el proceso de cambio social. La educación es, entonces, menos imposición de formas que formación para el desarrollo de formas.

Está claro que los países en que más se insiste sobre la necesidad de una renovación de la enseñanza, de las vías de investigación, de educación y de organización escolar, son los mismos donde se plantea con más agudeza el problema del desarrollo o del crecimiento. Se percibe, en efecto que el cambio social pasa por la constitución de un nuevo tipo de hombre, orientado hacia el futuro, capaz de participar en una evolución cuyo sentido no es completamente previsible.

Las sociedades que quieran mantenerse estáticas, encerradas en formas políticas y sociales determinadas, no necesitarán sino hombres modelados

estrechamente, adaptados a un sistema cerrado. Pero las sociedades no pueden permanecer estancadas, a riesgo de entrar peligrosamente en retardo con respecto a las que se comportan en forma dinámica y prospectiva. Queremos plantear aquí la siguiente hipótesis: el cambio está inscripto en los fenómenos mismos del crecimiento técnico, económico y científico, pero él implica al mismo tiempo un cambio en el sentido de una mayor consideración de las condiciones mismas de existencia de toda sociedad realmente humana: es la superación de la alienación de los individuos, una mayor autonomía de las personas, una participación más importante en la vida política. Tal cambio está condicionado por una educación que deje de postular como fin la adaptación del individuo a la realidad existente y promueva la formación de un hombre nuevo, adaptable a formas económicas, políticas y sociales que no existen y que se intenta precisamente, construir.

Es en este contexto que se sitúa el cambio mismo de las instituciones educativas. Si el cambio social debe ser facilitado por el cambio en la educación, esto implica nuevos procedimientos pedagógicos, nuevos tipos de docentes. El problema clave es, pues, el de la formación de los docentes en cuanto a su misión de agentes de cambio tanto a nivel de la vida escolar como a nivel de la sociedad

en general. Es evidente que desde esta óptica, su función misma cambia: se convierten en formadores; ellos forman, en tanto educadores, no a un tipo de ser humano definido y estático, sino en movimiento, que será, y cuya naturaleza no es definible de antemano, salvo en términos de aptitudes para la creación y para la evolución. Nos encontramos pues, si precisamos más, ante la problemática de formación de formadores, y la pregunta es: ¿Cómo formar esos formadores específicos que son los docentes? ¿Cómo formarlos para una acción pedagógica formadora de individuos creadores, futuros actores del cambio social?

En numerosos países, la formación de los docentes primarios se hace en las Escuelas Normales, y la formación de profesores de escuela secundaria en la Universidad. ¿Pero se trata, en realidad, de una formación tal como nosotros la entendemos aquí? Quisiéramos, en este trabajo, trazar los rasgos de una escuela cuyo objetivo sería específicamente, formar estudiantes futuros docentes de manera de facilitar un cambio en las instituciones escolares. Supongamos que nos es posible participar en la constitución de una escuela de formación de docentes: ¿Sobre qué hipótesis nos basaremos para definir esta escuela? Nuestras reflexiones se situarán en el nivel:

Del concepto mismo de un "lugar de formación".
De los principios de una formación que nosotros calificaremos de "pluri-referenciada".
De las consecuencias de estos principios en relación a la institución.
De sus consecuencias en cuanto al reclutamiento y a la formación de los profesores de la Escuela (formadores de formadores)

1. Idea de un "lugar de formación"

Parece lógico admitir que hay una relación esencial entre la naturaleza de la formación de estos formadores específicos que son los docentes y la naturaleza de su rol de formadores. Así, una formación puramente modeladora sería contradictoria con un rol de formadores basada como hemos dicho no sobre la adquisición de modelos, de formas preestablecidas, sino sobre la emergencia de conductas que desarrollen formas. Una formación reducida a la impregnación de conocimientos no podría responder a las exigencias formadoras centradas sobre el desarrollo de la creatividad personal del alumno. Esto conduce a buscar las condiciones de una congruencia entre el tipo de formación y el tipo de rol de formador. Nosotros diremos, desde este punto de vista:

- a) La adquisición de conocimientos en una o muchas disciplinas no es suficiente como tal para formar un docente. Sin embargo, es así como se considera la formación de los profesores en la mayoría de las universidades, al menos en lo que concierne a la enseñanza secundaria.
- b) El hecho de agregar a la adquisición de conocimientos en las disciplinas la adquisición de "conocimientos pedagógicos" no realiza progresos en la congruencia buscada. En efecto, en tanto que "conocimiento", un conocimiento pedagógico está necesariamente constituido por modelos fijos y cerrados, y, en tanto que saber - "agregado", no está más que yuxtapuesto a los otros conocimientos y permanece fuera de la unidad de una experiencia donde saber y pedagogía estuvieran ligados.
- c) La práctica docente en las clases, durante las cuales maestros y profesores en ejercicio supuestamente experimentados inician a los jóvenes aspirantes, no corresponde a esta congruencia, pues se sitúa en una perspectiva de iniciación en los modelos preexistentes. El riesgo es, pues, transmitir modelos y reforzar la tendencia de todo nuevo docente a repetir en sus actividades profesionales los modelos que han presidido su vida de alumno.

No queremos decir que estén fuera de la formación buscada ni la adquisición de conocimientos que capaciten para el desempeño en una disciplina dada ni la observación de clases. Pero, planteamos que es en la situación en la que se encuentra el estudiante futuro maestro, en el proceso mismo de adquisición, de sensibilización y de observación que él vive, donde se sitúa el proceso formador. El estudiante de la Universidad que "recibe" un saber teórico en el marco de un sistema de cursos tradicionales recibe por lo mismo una formación implícita, -- una formación en el sistema de relación docente-alumno y el sistema de relación con el saber en el cual está inmerso. De ahí resulta que, si se quiere que el futuro docente se coloque en un sistema diferente para cumplir su nueva tarea de formador, es necesario que se encuentre insertado él mismo en otro sistema, durante sus propios estudios. La formación de los docentes comienza en el momento mismo en que ellos se encuentran viviendo, en tanto que - estudiantes, una situación pedagógica; el problema ante el cual se encuentra es tal, que los conocimientos, los saberes pedagógicos, las conclusiones de prácticas de observación en las clases, participan de un proceso de aprendizaje donde el futuro docente vive una experiencia formadora que se traducirá luego en un trabajo de formador centrado sobre -